

Un notario cordobés en el siglo VI

Saludo dirigido en el Círculo de la Amistad, el día 27 de Octubre de 1950, a los participantes en el II Congreso Internacional del Notariado Latino, por el Académico Dr. D. Vicente Flórez de Quiñones y Tomé, Notario de Córdoba, Censor primero del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla y Delegado de España en el Congreso.

En nombre del Colegio Notarial de Sevilla, me corresponde el honor de daros la bienvenida, en esta primera Ciudad de su Territorio, que se alegra con vuestra presencia. Y es para mí más conmovedora esta grata distinción, porque de tan esclarecido Colegio forma parte el notariado cordobés, que cuenta con una tradición gloriosa desde hace muchos siglos y que ya en el XIV tuvo Colegio notarial. Las más viejas fórmulas notariales conocidas hasta ahora, fueron elaboradas, como todos sabéis, por un notario que ejercía aquí su noble oficio en las lejanías del siglo VI y que, curiosa coincidencia, fueron descubiertas en el XVI por el insigne historiador cordobés Ambrosio de Morales. Y luego, cuando Córdoba era una estela luminosa en la Europa bárbara del siglo X, sus notarios alcanzaron un prestigio tal, que Aben Moguit nos dice que su oficio era el más excelente entre todas las profesiones del Islam. Peritos en derecho, profundos en el consejo, expertos en la redacción de los contratos, graves tratadistas: las obras de sus hombres más representativos como Ibn Al-Mulún, Ibn Sayyar, Ibn Jattab é Ibn Al-Attar, todavía conservaban su autoridad en los tiempos de Ibn Salmun y sus fórmulas pasaron por Egipto hasta la Europa renaciente del siglo XIII. Y en este mismo siglo XIII los notarios de Córdoba, ya cristiana, siguen revestidos de igual autoridad.

Córdoba, modesta, seria y grave os saluda y yo en su nombre quiero recordar estos datos, por ellos bien conocidos, a nuestro

primer Vicepresidente, Rafael Núñez Lagos, y a nuestro insuperable animador José González Palomino, para que, cuando con su inmensa cultura, escriban nuevas y maravillosas páginas sobre hechos y documentos, sobre teoría y sobre práctica, recuerden a los notarios cordobeses que hace ya más de diez siglos resolvieron los mismos problemas y redactaron las mismas fórmulas que tres siglos después difundió por Europa el genio de Rolandino de Bolognia y sembraron ideas de confraternidad universal que han tenido en este Congreso una magnífica realización.

Levanto mi copa en vuestro honor, lleno de orgullo por mis ilustres predecesores, porque creo que, en estos momentos, se estremecerán de gozo en sus tumbas al comprobar cómo sus ideas de universalidad han tenido tal difusión que han reunido en España a notarios de veintisiete países, ávidos de comulgar con su mismo ideal.